

Núm. 40

## 26ª SESIÓN ORDINARIA DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1901

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARIANO DE VEDIA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Consideración del dictamen de la comisión de instrucción pública en el proyecto de ley mandando entregar 100.000 pesos moneda nacional á la biblioteca nacional, del producido de la lotería. (Se suspende.)—Continúa la consideración del dictamen de la comisión militar en los proyectos de ley sobre organización del ejército.

#### DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Alvarez, Argañaraz, Argerich, Astrada, Avellaneda (M. M.), Balestra, Barroetaveña, Belderrain, Benedit, Bertrés, Berrondo, Billordo, Bollini, Bouquet Roldán, Cantón, Capdevila, Carlés, Carrasco, Carreño, Castellanos (J.), Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dantas, Demaria, Echegaray, Falcón, Ferrari, Fonrouge, Gálvez, García, Garzón, Godoy (E.), Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), González, Gouchon, Hernández, Iriondo (M.), Iriondo (U.), Lacasa, Lacavera, Lagos, Lartigueau, Lassaga, Leguizamón, Loureyro, Machado, Martínez, Moreno, Olivera, Olmos, Outes, Palacio, Pancelo, Parera (F. M.), Peña, Quintana, Reyna, Robert, Roberts, Romero, Rosas, Ruiz, Sánchez, Santa Coloma, Santamarina, Seguí, Serna, Silva, Soldati, Torino, Torres, Ugarriza, Vedia, Videla, Vivanco (R.), Yofre, Zavalla.

#### AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Ferreyra, Luro, Usandivaras, Varela Ortiz.

#### CON AVISO

Barraquero, Barraza, Bores, Bruchmann, Carreras, Ezquer, Helguera, Leiva, Morel, Parera (R.), Pérez, Sarmiento, Tissera, Villanueva, Vivanco (P.).

#### SIN AVISO

Avellaneda (F. F.), Balaguer, Calderón, Carbó, Casares, Castellanos (A.), Gigena, Gómez (M.), Laferrère, Loveyra, Rivas, Ugarte.

—En Buenos Aires, á 6 de septiembre de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión siendo las 3 y 40 p. m.

#### ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

### ASUNTOS ENTRADOS

#### COMUNICACIONES OFICIALES

—La comisión de agricultura se ha reorganizado designando presidente al señor diputado Hernández y secretario al señor diputado Claros.—(Al archivo.)

Buenos Aires, septiembre 4 de 1901.

*Al señor presidente de la honorable cámara de diputados.*

Acuso recibo á la nota de secretaría en la que se me comunica que esa honorable cámara ha tenido á bien no aceptar mi renuncia, acordándome permiso para desempeñar la misión que se me ha confiado, y licencia, con goce de dieta, por el resto de las sesiones del presente período.

Íntimamente agradecido por la honrosa deferencia de esa honorable cámara, me complazco en aceptar el permiso y licencia concedidos, renunciando inde-

ser el de conocer el monto de esos sobrantes, para poder dar destino á esos fondos, que deben ser aplicados por ley del Congreso.

Yo creo que no puede continuar este sistema de que haya una rama de la administración pública que perciba, sin saberse cómo, sumas importantes y que por propia autoridad las aplique, sin autorización alguna legal, á levantar palacios, como el que ahora se destina para Biblioteca.

Es necesario que el Congreso sepa, señor presidente, de dónde salen recursos para hacer esas cosas, y sobre todo si hay conveniencia nacional en que se hagan esos gastos, si efectivamente existen esos recursos, ó si hay mayor conveniencia en destinarlos á otros objetos.

A eso iba mi indicación. Para pedir que el ministro nos diga qué es lo que produce la lotería y de qué sobrantes puede disponer el Congreso.

**Sr. Avellaneda (M. M.).**—Lo que yo deseaba era eso: que precisara el señor diputado su interpelación. Y como se trata de obtener informaciones del poder ejecutivo, que ilustrarán el voto de la cámara en este asunto y en otros análogos que puedan presentarse, adhiero á la indicación del señor diputado y en nombre de la comisión acepto se postergue la consideración de este proyecto.

—Se vota si se aplaza la consideración del asunto hasta que haya terminado la discusión del proyecto que forma la orden del día, invitando al señor ministro del culto para esa oportunidad, y resulta afirmativa.

## ORDEN DEL DIA

### ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

**Sr. Presidente.**—Continúa la discusión del proyecto á la orden del día.

**Sr. Coronado.**—En la sesión anterior tuve el honor de demostrar á la honorable cámara que el espíritu de cuerpo no era necesario para retemplar el patriotismo de nuestros soldados. Como ejemplo, bastaría citar los conscriptos que sirvieron con Napoleón I y todos los hechos de guerra en que actuaron. Pero si vuelvo sobre este asunto, es porque no quiero dejar sentado que me parece que sea de buen sentimiento militar, de buen procedi-

miento de gobierno, mantener las leyendas como manera de mantener vivo el sentimiento nacional.

Yo sé que el general Trochú ha dicho una vez, con mucha razón, que todos los países que tienen leyendas y se aferran á esas leyendas, sucumben. Como ejemplo de esto podría citar á la Francia y á la España, á la Francia que sueña con Austerlitz y á la España que delira con Bailén.

Voy á ocuparme ahora del espíritu militar, palabra pronunciada por el señor miembro informante de la mayoría de la comisión de guerra.

¿Qué debe entenderse por espíritu militar? Espíritu militar es una serie de circunstancias, una serie de acontecimientos, una serie de preocupaciones que tiene el individuo y que le coloca en condiciones de desempeñar perfectamente las funciones de soldado.

Este espíritu militar puede extenderse á todos los habitantes de una nación, y entonces se asegura que esa nación tiene espíritu militar. El espíritu militar absorbe entonces al espíritu belicoso, porque el espíritu belicoso ó guerrero es algo innato en el individuo, algo correspondiente á su propia raza.

Si nosotros estudiamos todas las razas del universo, no encontraremos ninguna constituída como las razas de América, que tenga mayor caudal, diré así, de espíritu guerrero. Las herencias fisiológicas, de la misma manera que las herencias patológicas, subsisten cuando ellas son homogéneas.

Las razas americanas, nacidas de los valerosos soldados españoles y del aborigen de nuestra tierra, no pueden ser superadas por ninguna otra en espíritu guerrero.

No es entonces el espíritu lo que falta á las razas de América; es educación militar.

He ahí el punto á que me parece deberíamos arribar, estudiando de qué manera podemos formar el espíritu militar del pueblo argentino.

El general á que me he referido decía que el ejército es una escuela de moralización. Lo es en efecto, señor presidente.

Hace muy poco tiempo ha salido una interesante publicación, de un distinguido militar de nuestro país, el señor teniente coronel Orzábal, quien estudiando las circunstancias porque ha pasado el enganche entre nosotros, dice que los enganchados que entran á nuestro ejército, incapaces de desempeñar fun-

ciones de ningún género, serían capaces de servir á su familia, de servirse á sí mismos, de ser útiles al país; es decir, que el ejército daba educación á esos individuos que adquirirían un beneficio real, pero de ninguna manera un beneficio para el país que los había moralizado.

Pero no insisto en esto. Lo toco simplemente para demostrar de una manera clara y categórica que, en efecto, el ejército debe ser escuela de moralización.

El señor miembro informante de la mayoría de la comisión nos aseguró que el ejército permanente de la nación serviría para dos cosas: para cuidar nuestras fronteras y para instruir nuestras reservas. Claramente ha expuesto á la cámara cómo se hará la enseñanza de estas reservas....

Me siento indispuesto, señor presidente, y me sería de todo punto imposible continuar...

**Sr. Gómez (C. F.)**—Podríamos pasar á cuarto intermedio.

**Sr. Presidente**—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesión.

**Sr. Balestra**—Pido la palabra.

En vista de la indisposición que ha tenido nuestro distinguido colega doctor Coronado, y no obstante el deseo que ha manifestado de continuar, como un homenaje que la cámara debe á su talentoso esfuerzo y una expresión de la necesidad de incorporar su discurso á este debate, antes de que prosiga me permito hacer moción para que pasemos á cuarto intermedio hasta mañana.

**Sr. Presidente**—Habiendo asentimiento general y en vista de las razones expresadas por el señor diputado, invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Son las 4 y 15 p. m.